VIERNES 12 DE AGOSTO DE 1960 — El Norte de Castilla — Año 106 - Número 42.247

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Eleonora Duse y el cine

Siempre han visto más diáfanamente los precursores que los ocursores, sea cual fuese la actividad del hombre. El cine, por ejemplo, fué mejor visto en sus días aurorales que ahora, cuando se halla en su sazón. ¿Por qué? Sencillamente porque el egoísmo humano, en vez de limitarse a cumplir con su papel, se inmiscuye en los ajenos y tergiversa lo bueno y lo malo, si esto ha de proporcionarle las riquezas que ambiciona. Y así, en 1960, cuando el cine parece estancarse por el aleatorio sentimiento mercantilista que lo inspira, no se observa lo que Eleonora Duse, la famosa trágica italiana, creía ya, en 1916, como *fundamento inesquivable para concretar el carácter del cine.* «Acabo de ver —dijo— el filmo de Vincenzo Morello titulado «Maléfico Anneliso», y estoy más que persuadida de que el cine ha de expresar un cierto acuerdo entre la poesía y la realidad». Pero aún alegó más la genial intérprete d'annunziana. Algún tiempo después recibió la Duse una oferta de Ambrossio, célebre productor de entonces al frente de una importante firma cinematográfica. La actriz, para acomodar sus actos a sus palabras, pidió al citado productor que llevara a la pantalla los poemas de Rimbaud o de Bodelaire. La proposición no satisfizo al interesado. Entonces sugirió la Duse una novela de Selma Lagerlof: «Les liens invisibles». Tampoco tuvo suerte. Finalmente se inclinó por la obra de otra novelista, popular en Italia: Grazzia Deledda. Y fué complacida. Se eligió «Cenere» y se confió su realización a Febo Mari. Importa hacer notar cómo la Duse, gloria de la escena universal, no propuso en ningún momento una obra dramática como tema para la película. ¿Por qué? Nos lo va a referir ella misma: «El cine—escribía a Olga Renevic Signorelli—es, a mi modo de ver, una conquista flamante y nuestro error inicial consiste en verter el vino nuevo en odres viejos. La mayor parte de las gentes están ganadas por el teatro y necesita de la palabra para interesarse en la acción». Y para reforzar su actitud, agrega respecto a la inconveniencia de llevar al celuloide, más o menos animado, las obras escritas para el teatro: «Son dos modos de expresión diferentes y supone un grave error confundirlos».

A estas alturas, el cine sigue empeñado en invadir el ámbito de la escena. Tanto, que obligó a decir a nuestro recordado Benavente. «El cine está haciendo cada día mejor teatro». La Duse, desde un principio, adivinó la incompatibildad entre un arte y otro. De nada han servido ni las palabras proféticas de la gran trágica, ni las de cuantos como ella, aunque más modestos, venimos luchando sin vacilaciones y sin éxito para deslindar ambos terrenos. El cine no sólo se está transformando en un arte intermedio, difuso, con enorme daño para sus magníficas posibilidades, sino que le está haciendo la competencia al teatro. Habla más que el teatro, se vale de actores teatrales, de decorados teatrales, y se limita a recrear obras que son fieles calcos de pretextos dramáticos.

Actualmente el cine, en incontables producciones, no es más que teatro retratado, frío y figurero. De ahí que no nos cansemos de pedir que regrese a los tiempos felices de su mudez cuando, por lo menos, se necesitaban artistas cuajados, inteligentes y pantomímicos. Hoy, cualquiera puede ser intérprete fílmico—no ya personas, sino animales, en el sentido estricto del vocablo—. Las cosechas de tales siembras no pueden ser más decepcionantes. Y para que el fraude sea mayor se ha recurrido al doblado. O sea, a colgarles a los intérpretes unas voces que no son las suyas, sino ajenas y, en ocasiones, antagónicas. Esto es mil veces peor que el peor teatro. Hasta tal punto, que ningún espectador puede jamás identificar la propia voz de su ídolo, ni siquiera la ajena porque, como se sabe, ésta suele variar según sea una entidad u otra la encargada de la suplantación. No es extraño, pues, que una actriz o un actor estrene tantas voces como películas

La Duse, actriz teatral, en el secreto de los medios expresivos de la escena, había de estar bien segura de sus juicios. La discrepancia entre el cine y el teatro es absoluta y segura. No se parecen ni saben parecerse en nada, absolutamente en nada. Ni siquiera, insistimos, en el manejo inventivo de la escenografía, que es un motivo auténticamente teatral. Convencional, por tanto. Fué en esto donde la Duse se equivocó. No quiso actuar al aire libre. Y el cine es sobremanera eso: pura intemperie, naturaleza real, documento vivo. Un cierto acuerdo entre la poesía y la realidad, efectivamente. Y sobre la realidad, la poesía, muchísima poesía. Habría que emprender en este punto, una sistemática campaña en favor de la poetización de: cine. Su excepcional poder difusorio podría realizar el milagro de infundir en la vida moderna lo que está, tan crispada y materialista, le niega implacablemente al hombre.

ANTONIO RODRIGUEZ DE LEON

Carta de Wáshington

AVION ESPIA SIN PILOTO

Entre los puntos del programa redactado por el gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller, para someter a la consideración del partido republicano y cuya aprobación por el vicepresidente Richard Nixon selló la paz entre los grupos liberal y conservador del mismo, figuraba el aumento del presupuesto de Defensa que el Presidente Eisenhower fijó en 39.500 millones de dólares, cantidad que engrosó el Congreso en 700 millones, totalizándolo en 40.200 millones de dólares para el año fiscal 1961, que dió comienzo el pasado 1 de julio.

Como el Presidente había insistido en que la cantidad propuesta por él cubría perfectamente el programa de defensa nacional y del mundo libre, se temía que esta concesión de Mr. Nixon le disgustaría. Sin embargo, impulsado quizá por las amenazas soviéticas, por la peligrosa situación existente en Cuba, en el Congo y en el Extremo Oriente, no sólo no ha desaprobado el acuerdo, sino que lo defiende, puesto que el Pentágono ha recibido instrucciones de la Casa Blanca en orden a la intensificación del rearme.

Consecuencia inmediata de la reacción presidencial es la orden de construcción de cinco submarinos atómicos equipados con proyectiles «Polaris», en vez de tres, según estaba proyectado originalmente. Claro que este aumento se debe también al resultado óptimo de las pruebas realizadas por el sumergible «George Wáshington», puesto que de los cuatro lanzamientos del «Polaris» efectuados en el curso de breves días, tres obtuvieron un éxito completo. El proyectil lanzado en el cuarto experimento alcanzó 2.092 kilómetros de distancia.

También se va a activar la construcción del bombardero supersónico «B-70». El Presidente Eisenhower había presupuestado 70 millones de dólares solamente para la construcción de dos modelos prototipos, porque con su desarrollo hasta llegar a la producción en masa invertiría un mínimo de cuatro años. Mr. Eisenhower opinaba que la eficacia de los «B-70» quedaría anulada por el perfeccionamiento de los proyectiles dirigidos en el transcurso de ese tiempo.

Sin embargo, ahora se activará también la fabricación de este coloso del aire, invirtiendo en él los 265 millones de dólares aprobados por el Congreso, además de contar con una reserva de otros 100 millones para el mismo objeto.

Con respecto al desarrollo de nuevos armamentos, el Ejército de Tierra acaba de anunciar el perfeccionamiento de un avión-espía de propulsión a chorro y sin tripulante, especial para el servicio en los frentes de guerra, puesto que lanzado por control electrónico sobre retaguardia enemiga y controlado desde su base, podrá transmitir observaciones completas de emplazamientos, bases, fortificaciones, movimientos de tropas, etcétera, ya que esá equipado con aparatos de radar, televisión, detectores de luz infrarroja y cámaras fotográficas.

Este avión-espía, que no tiene relación alguna con el «U-2» cazado sobre territorio ruso, está todavía sin bautizar, pero es identificado con la clave «AN-USD-5. Un modelo ha sido probado recientemente con incursiones a 360 kilómetros de dos horas de duración sobre terreno «enemigo», constituyendo el experimento un éxito definitivo, porque además de eludir la caza y los disparos de las baterías atacantes, la información que transmitía durante el vuelo y la registrada en sus aparatos al regreso a la base, ha excedido todos los cálculos.

Los ingenieros están añadiendo ahora a este fantástico pajarraco un dispositivo adicional que le permitirá transmitir asimismo los resultados de las explosiones atómicas para efectos de rectificación de trazados.

El avión-espía de batalla tiene 11 metros de largo y 7,3 de alas y no necesita pista alguna para su elevación, puesto que dispone de un cohete que lo lanza al aire desde una especie de catapulta. La velocidad que desarrolla, la altura de techo y la forma en que efectúa su aterrizaje, pertenecen al secreto del proyecto, pero se tiene entendido que vuela a poca altura y a velocidades tan grandes, que su caza es prácticamente imposible.

En sus recientes pruebas, una de las exploraciones duró más de dos horas, y no obstante ser intensamente atacado, regresó a la base en perfectas condiciones.

Adolfo ECHEVARRIA

El ministro de la Vivienda se reúne con los altos cargos de su Departamento

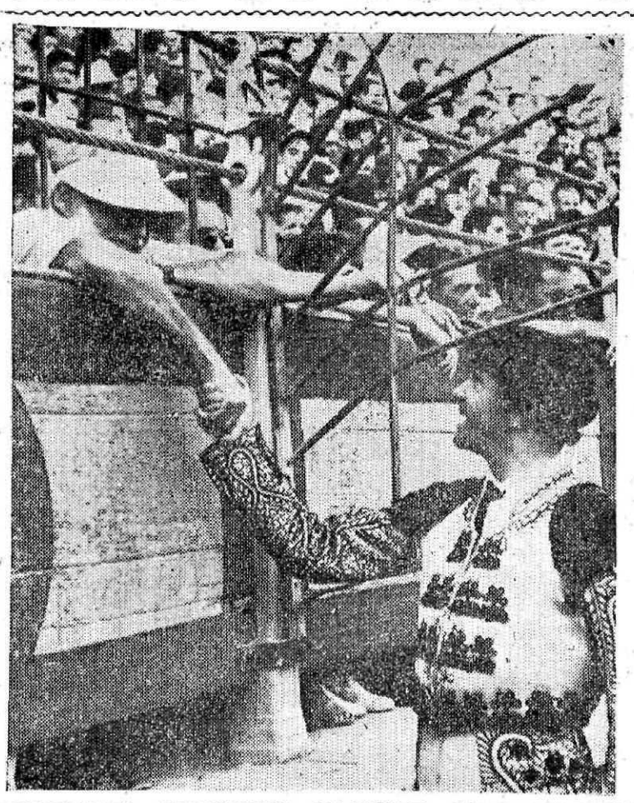
MADRID, 11.—El ministro de la Vivienda, don José María Martínez-Sánchez Arjona, se reunió en su despacho oficial con altos cargos de su Departamento, manteniendo con los mismos un extenso cambio de impresiones sobre la política social del mismo, el funcionamiento de los diversos organismos dependientes de las direcciones generales, panorama de la vivienda y la construcción en el país, actividad desarrollada y tarea futura, así como normas y orientaciones a tener en cuenta.

En el transcurso de la reunión, el ministro dió posesión de su cargo al subdirector general de Arquitectura, Economía y Técnica de la Construcción, don Fernando Ballesteros Morales.—Cifra.

PIERDA LA GRASA

UN METODO PARA LAS ESTRELLAS DE CINE DE HOLLYWOOD PUEDE OBTENERSE AHORA EN LAS FARMACIAS

En California se atiende a las Estrellas de Cine de Hollywood, con un método descubierto para reducir el exceso de grasa antiestética. Este descubrimiento, llamado FORMODE, disuelve la grasa pronto. FORMODE estimula la salud y energía y promueve una figura atlética de modo que pueda parecer y sentirse más joven. Pida hoy mismo FORMODE a su farmacéutico. C.S. No. 15.077



HEMINGWAY, «RESUCITADO» EN ESPAÑA.—Como mentís a la noticia de Estocolmo que anunciaba su muerte Ernest Hemingway, el escritor enamorado de España, aparece en la fotografía estrechando la mano del banderillero «El Vito», en la Plaza de Toros de Málaga. Hemingway ha venido a pasar una temporada a España.—(Foto Fiel.)

Carta de la Ría

EL ATUN, DEPORTE

Después del fútbol, el ciclismo, en sus fases italiana, española y francesa, y después del ciclismo, aquí, por este litoral del Golfo de Vizcaya, el atún, que es el coletazo final de la temporada deportiva del césped, del velódromo (este año metido también en el césped) para llegar al mar, que es donde todavía puede hallarse el típico "sportman" tirando de la caña... El final de este proceso anual será, como de costumbre, el fogonazo jacarandero de los toros, mezclado ya, casi casi, con la nueva apertura del césped, para empezar de nuevo la cadena de las grandes preocupaciones populares. El coletazo de la rueda anual deportiva lo da aquí, según va dicho, el atún, desde que a alguien se le ocurrió animar un poco los señoriales y larvados Clubs Marítimos y de Pesca de este litoral, adormecidos en sus recuerdos de monárquicas regatas y de principescos saraos. Ahora por lo menos, una vez al año, estos clubs marítimos responden a su nombre y se echan a la mar...

Del litoral vizcaíno es Lequeitio la que acapara la atención dentro de estos campeonatos y concursos de pesca del atún que se desarrollan dentro del golfo vizcaíno, empezando por la copa de Socoa en la costa francesa y siguiendo por las de San Sebastián, Abra de Bilbao y Lequeitio, para prolongarse con otras cuantas más. Y el hecho no es tan frívolo y señoritil como pudiera parecer, ya que a esta estampa y ejercicio marinero tan rotundos como es la pesca del atún, se unen afanes científicos, dignos de toda ponderación, ya que estos atuneros tratan de ser útiles al Instituto Español de Oceanografía, aportando observaciones respecto a la alimentación del atún, movimientos migratorios, temperaturas, muestras de placton, salinidad de las aguas, etcétera, etc. El jefe de Biología de este Instituto ha sido invitado a participar en los concursos y salidas de los deportistas, así como el Laboratorio Oceanográfico de San Sebastián.

No sé si ustedes entienden algo de atunes, cimarrones y bonitos. Quizá alguno no pase de distinguir solamente al último con tomate y al primero en lata, pero aquí, en esta ría adentro, va uno enterándose ya de algo aunque nada más sea por las informaciones que nos trae el ama de casa, procedentes del mercado central, en donde se pesca lo que se guisa... ¿Es lo mismo un bonito que un atún? ¿Qué es eso del cimarrón, del que se habla tanto por aquí y en cambio nada por ahí adentro, queridos vallisoletanos? Vamos a explicarnos. (Ahora carraspeo un poco y prosigo).

El nombre de cimarrón es el que suele aplicarse por estas costas cantábricas y vizcaínas al atún, de manera que son dos nombres de un mismo pez. La distinción habrá que hacerla por tanto entre el atún o cimarrón y el bonito. Los dos son (agárrense) acantopterigios de la familia de los escómbridos. Tienen el cuerpo esbelto y más alargado el bonito que el atún; coloración azul intensa en el dorso, tirando un poco a negro el bonito; vientre blanco con aletas que son el mayor signo distintivo (imposible describir la diferencia entre estas aletas de no dibujarlas). Los dos son grandes nadadores, siendo de mayor bravura el atún, aunque parezca tonto. En la cazuela, también se distinguen: sabe mejor el bonito y su carne es más clara que la del atún, que adquiere un tono rojizo.

El atún o cimarrón les ha tomado esta temporada el pelo a los deportistas-pescadores. Se ha burlado de ellos, largándose por aguas pacíficas y sin anzuelos. Tenían que pescar piezas con más de treinta kilos de peso y han sido muy pocas las que han salido de este calibre: una, por ejemplo, de 114 kilos, pero en general, nada. Otro año será.

MANUEL BASAS

Hasta los gallos ponen con AVIOLINA

Última columna

La solución de Hollywood

La producción en gran escala, los negocios "marginales" y, paradójicamente, la televisión, su enemigo número uno, están causando el resurgimiento de la industria cinematográfica de Hollywood en proporciones tan insospechadas, que según la estadística relacionada con los beneficios de las 384 empresas más importantes de la nación durante el segundo trimestre del año en curso, mientras los estudios californianos van a la cabeza con un 101 por 100 de ganancias sobre el mismo periodo de 1959, todas las demás arrojan una pérdida media del 12,9 por 100.

DE ESTO Y AQUELLO

El fenómeno es otro de los asombros financieros de este país, porque todo el mundillo conectado aquí con el séptimo arte reconoce que la industria está enferma de gravedad; la prueba es que la asistencia al cine durante el primer semestre de 1960 es inferior en un 3,6 por 100 a la de los seis primeros meses de 1959. Y si en 1940 el promedio semanal de asistencia fué de 90 millones, el del año pasado descendió a 49 millones. Desde el final de la segunda guerra mundial la mano de obra ha quedado reducida en un 30 por 100 y la producción de los grandes estudios que en 1948 se elevó a 254 cintas, en 1959 fué de 181. Este año será todavía más inferior.

Esta crisis y la batalla con la invencible TV plantearon a la industria cinematográfica el terrible dilema de la ruina o el recurso dudoso de la diversificación, el pacto con esa nueva maravilla, consistente en producir películas para su especialidad y en la venta para su uso de aquellas de viejo cuño extraídas de los archivos, medidas las dos que si sirven para agigantar al enemigo, han salvado a la industria matriz.

Además, buena parte de los grandes beneficios que están contabilizando los Estudios procede de las inversiones extraordinarias en películas de gran envergadura por haber llegado las empresas a la conclusión de que ante una cinta regular el público prefiere quedarse en casa viendo la TV. La fórmula mágica consiste en producir menos pero de mucho mejor calidad y en elevar los precios de la entrada, porque en esas condiciones, el público responde.

Hace unos seis años, la inversión de cinco millones de dólares en la producción de una película se consideraba un esfuerzo fantástico como fué "La que el viento se llevó", que costó 4.500.000 dólares. Hoy, en cambio, la empresa de John Wayne está rodando "El álamo" cinta presupuestada en diez millones; "Espartacus", de Universal Pictures, en doce millones y "La historia más impresionante jamás narrada", en quince millones de dólares. Estas son, naturalmente, traducciones de los títulos americanos.

Claro que los rendimientos son también extraordinarios. Así, por ejemplo, "Los Diez Mandamientos", que costó 13.300.000 dólares, ha producido 44 millones en poco más de tres años; "Ben-Hur" se calcula rendirá unos 60 millones, habiendo costado 15.300.000 dólares. El rodaje de "La vuelta al mundo en 80 días", de Mike Todd, costó cuatro millones y ha producido en tres años 22 millones.

El elevar la categoría de las producciones el espectáculo ha cobrado también más importancia, ya que estas grandes cintas se presentan aquí como un espectáculo teatral más, es decir, en una función al día solamente, con dos matinés por semana. Las entradas son numeradas y cuestan entre 2,50 y 3,50 dólares, más del doble que una producción corriente.

Los sueldos han aumentado proporcionalmente. En su tiempo, la Metro tenía contratada a Joan Crawford por 300.000 dólares al año, remuneración de primera clase entonces. Ahora, en cambio, Elizabeth Taylor recibe 720.000 dólares por la película en que se encuentra actuando, y a Cary Grant le producirá más de cinco millones de dólares su actuación y participación en la película "Operación Peticoat".

Estas grandes remuneraciones se deben a que al haber sido reducida la producción las "estrellas" no están contantes bajo contrato anual, sino por película, y también, porque muchas de ellas participan como actores y como productores.

ADOLFO ECHEVARRIA

PEATON:
Anda sólo por las aceras atraviesa las calles solamente por los cruces estén bloqueados.

La medicina expide patentes de larga vida

Cada día nos trae la esperanza de que viviremos más, y más activa y felizmente

Y II

Una garantía total, bajo las mismas condiciones que para los automóviles: que la persona examinada se comprometa por su parte a seguir al pie de la letra mis prescripciones. Si no, por supuesto, la garantía cesa.

¿DE QUE PRESCRIPCIONES SE TRATA?

Esto depende del órgano (o de los órganos) que he encontrado deficientes. Puede tratarse de un régimen, de una serie de precauciones, de medicamentos, a tomar regularmente. No olvidemos que no tenemos nada con los enfermos, sino al contrario con los hombres en plena euforia, en plena actividad, hombres que sin el "check-up" no hubiesen venido nunca a consultar al médico. Recogiendo la imagen del automóvil, les digo: "Partan para su viaje, pero piensen que su desembrague está un poco flojo; cuidado cuando cambien de velocidad".

¿POR QUE NO HACER UN "CHECK-UP" A TODOS LOS CIUDADANOS DE 45 AÑOS O MAS?

Sería necesario, pero los ánimos no están aún preparados para ello. Por abnegado que sea, el médico de cabecera vacila antes de prescribir todos los exámenes de laboratorio que exige el "check-up"." Cuando su cliente debe pagarlos de su bolsillo, se trata de un gasto importante. Cuando es la seguridad social quien corre con los gastos, corre también el riesgo de extrañarse de que un médico ordene a la vez radiografías, análisis a fondo de sangre, de orina y muchas otras cosas más. Sin embargo, yo afirmo que un hombre, una mujer así reconocidos pueden ganar de diez a doce años de vida y, como consecuencia, varios años de vida activa. En cualquier país como los nuestros, pequeños a la escala del mundo actual, donde el número de niños y ancianos aumenta de día en día con relación al de adultos productivos, tales gastos compensan muy ampliamente lo que se consigue. En Estados Unidos esta prática ha entrado ya totalmente a formar parte de las costumbres.

¿Y DESPUES DEL «CHECK-UP»?

El hombre o la mujer reconocidos saben ya a qué atenerse con su propio organismo. En lugar de decirse simplemente: «Envejezco», se dice: «Voy muy bien, pero mi corazón (o mi hígado, o mis pies) ya no tiene 20 años. Si lo cuido todo irá bien». Desde entonces, permanecerán en relación, de una parte con su médico de cabecera y de otra con el especialista del órgano más fatigado. Y si el segundo tiende a veces a recetar regímenes demasiado severos o tratamientos de choque un poco... excesivos, el primero estará ahí, como se dice, para limar los ángulos.

¿DEBEREMOS TENER RELACION CONSTANTE CON LOS MEDICOS A PARTIR DE LOS 45 AÑOS?

Vivir viejo, vivir joven, es ser un campeón. Esto es tan cierto que después de cada etapa de la Vuelta a Francia los ciclistas sufren, literalmente, una enfermedad de corazón. Su electrocardiograma es exactamente el de una persona atacada por un infarto de miocardio. Pero es un infarto que desaparece muy pronto, porque los campeones deportistas son jóvenes. El médico, los médicos están ahí para decir a todo hombre, a toda mujer, qué pueden exigir de su cuerpo, de su espíritu y lo que rebasa su forma en cada instante de su vida.

¿BASTA ENTONCES CON TOMAR CIERTAS PRECAUCIONES PARA VIVIR MUCHO TIEMPO?

No. Ante todo hay que efectuar, en el momento del «check-up» lo que llamo la «peregrinación a las fuentes». Entre la infancia y la edad madura cada uno de nosotros tiene la preocupación de su carrera, de su ambición y (esto es natural) de sus diversiones. Es la época en que todos exigimos de nuestro organismo el máximo esfuerzo. A continuación, a medida que

(Sigue en quinta plana.)

SIN MAL HUMOR

Las charlas de García Sanchiz

A partir de su próxima edición, el Diccionario de la Real Academia, al recoger la palabra «charla», dará de ella una nueva acepción. Dirá que es «género literario cultivado principalmente por el escritor Federico García Sanchiz, y que consiste en una pieza oratoria de carácter puramente artístico, en la que se evocan con vivo colorido personajes, sucedidos, paisajes y ambientes, todo ello en un tono moderadamente lírico».

Esta definición de la «charla» ha sido hecha para el Diccionario, recogiendo el unánime deseo académico, por el secretario de la corporación, don Julio Casares. Se sella así oficialmente la peculiaridad de un género creado, con fuerza y modos muy personales, por García Sanchiz. «El Estado soy yo», dijo un Rey de Francia. En recuerdo de aquella frase el escritor español podría decir con toda justicia: «La charla soy yo.» Tales son la personalidad, el palpitante acento propio, el «aire» que ha sabido dar García Sanchiz a la palabra hablada.

LAS CHARLAS, VISTAS POR SU AUTOR

—Eso es lo que el Diccionario académico dirá desde ahora sobre las charlas. ¿Y qué son éstas para ti? ¿Qué rasgos caracterizan principalmente a esas piezas oratorias?

—Tienen un carácter desinteresado—es decir, puramente artístico, no de utilidad o política—, impresionista. La charla es rápida, viva y fulgurante. Trasvasa a ellas un pintor: el sentido de la luz en éste, su rapidez para la captación de tonos, colores y matices, llegan a la charla, encendiéndola, iluminándola, poniendo en la palabra brillo, forma y plasticidad. Otra nota muy característica de las charlas: el juego de manos, el subrayado que éstas van haciendo en el aire al desfile de las ideas, las sensaciones y los vocablos.

—¿Qué número de charlas habéis dado?

—Alguna vez me entretuve en hacer una anotación minuciosa de ellas, pero la guerra se llevó aquellos datos. No podría hoy dar una cifra con relativa garantía de exactitud. Piensa sólo que he llevado en ellas treinta y seis años.

PAISES Y ESCENARIOS

—¿En qué ciudades, en qué escenarios hablaste?

—En toda la Península, y no sólo en las grandes capitales, sino en los pueblos, como Madrigal de las Altas Torres y el Toboso. En los tiempos de la guerra, en iglesias, palacios semiabandonados, monasterios, hangares y el campo. No hay un trozo de tierra que no haya recibido su siembra.

—Ovaciones siempre...

—Generalmente, sí. Pero ahí están Gijón, Santander, Bilbao, Zaragoza y Sevilla, verdaderos campos de batalla en algunas charlas. Eran los *días de la República y yo me lancé* al ruedo. En fin de cuentas, brilló el solar patrio, que era lo que importaba. Y yo no descansé un momento.

—¿Y en el extranjero?

—Lisboa a un lado, en un teatro. Y, hacia arriba, París, en el Museo del Louvre y en la Biblioteca Española. Inglaterra no pudo ser porque no aceptaba mi tema: Gibraltar. Ginebra, Roma, Nápoles. Más arriba, Escandinavia. Y, al este de Europa, Jerusalén, Nazaret. Más al este aún, Sanghai. Y las Filipinas cerrando el ciclo.

Habla García Sanchiz ante el despacho de su casa madrileña: una estancia amplia, repleta de recuerdos, eco de los viajes del escritor. Fotografías, amuletos, caprichos de las mil y una tierras que el creador de las charlas ha recorrido.

—...Al sur de la Península, Marruecos, las Canarias y, finalmente, *la revelación de Ifni. También allí* quedó el banderín clavado en un montón de arena.

AMERICA

—...Y América. En el Nuevo Mundo no hay que precisar en qué sitios he hablado, sino en cuáles pasé en silencio (que existen, aunque

pocos). Salas enteras de criollas, centros regionales, cinematógrafos, teatros—recuerdo el primero que se fundó en América—, al aire libre, círculos de minorías, aulas, iglesias, parques y almacenes. Y los buques. En las bodegas de los trasatlánticos, para el rebaño de la emigración, *y en las salas de lujo hice mis discursos y mis patiques.* Y uno de ellos llegó hasta Los Angeles... Que me perdonen la inmodestia, pero los cuatro puntos guladores de la Cruz que podían fijar la expansión espiritual corresponden a las charlas, que siempre fueron más allá del límite.

—¿Temas a todas esas intervenciones?

—Recordarlos sería el cuento de nunca acabar: un océano de inspiraciones, en su mayoría improvisadas. En fin, de esto yo no debo decir ni las angustias ni las alegrías. Trabajé mucho. Sin descanso. Esta es ya la hora del balance que puedo ofrecer.

—Un balance espléndido para España. ¿Y para ti?

—Para mí no lo es tanto. Pero, en definitiva, yo aparecerá envuelto en la bandera del españolear, que tanto se asemeja a la grande.

DINERO PARA LOS DEMAS

—¿Cuál fué la charla que cobraste más cara?

—Una que di en Venezuela y que me produjo cuarenta y dos mil duros. Este dinero fué íntegramente para los damnificados por una inundación.

—¿Y aquí en España?

—Una en Jerez, cuando la guerra. La casa González Byass me dió por ella cien mil pesetas, que yo pasé al general Queipo de Llano para la causa nacional. Entonces, aquella casa me dió treinta mil pesetas más; pero con la condición de que fuesen para mí, personalmente. Cuando se liberó Bilbao, pedí por una charla el importe de lo que costasen las obras de reparación de la catedral de Sigüenza, dañada por la guerra. Suponían aquellas obras cincuenta mil pesetas, y eso fué lo que me dieron. Y, aparte, después, veinte mil para mí.

—¿Te es difícil la preparación de una charla?

—No. Lo importante es ver el tema desde el primer momento, «en charla». Ese enfoque es rápido, inmediato. Lo demás, la busca de la documentación conveniente, viene después. Lo que interesa es lo primero: esa captación ágil, «fulminante» de los valores que desde el punto de vista de la charla encierr el tema.

—Aunque ahora, por exigencias de tu salud —tratamiento lento, paciente— no vayas a hablar, ¿qué temas te gustaría tratar en unas posibles charlas próximas?

—Me gustaría dar de nuevo las charlas de la primer época, pero ahora más serenas y maduras, con una mayor seriedad. Daría, por ejemplo, una descriptiva, otra de evocaciones y una tercera de cosas menudas, ligeras, anecdóticas. Y, desde luego, en todas ellas la nota española, muy firme y cerrada, cada vez más.

LOS ORADORES

—¿Qué oradores, de los conocidos por ti, te parecieron mejores?

—A quien mejor he oído hablar es a alguien que no era conocido como orador: el escritor gallego Víctor Said Armesto. Me gustaba mucho Vázquez de Mella. En Maura me encantaba el profundo valor expresivo de sus silencios. Orador fino y preciso era Melquiades Alvarez. Asistía siempre a mis charlas, y al final de ellas me ofrecía una petaca llena de puros: «Para la garganta», me decía. Entre los extranjeros escuché a Ferri, que tendía a la grandilocuencia; a Clemenceau, muy pintoresco y a D'Annunzio, que hablaba muy bien. En la «causerie» francesa hay mucho de fantasía. André Maurois, escritor tan delicioso, lee. Paul Morand es un orador pésimo. Ahora mismo, en Cádiz, Cocteau ha leído también. Yo he ido con mucho interés a conferencias anunciadas como «causeries». Y ya se sabe: enseguida, la mesita y las cuartillas. Y hablar no es eso, no es eso...

JOSE MONTERO ALONSO